

**Disfrutar a Cristo como nuestro todo
en el sacerdocio y en el reinado, a fin de que se produzca el edificio de Dios**

Lectura bíblica: Zac. 2:5; 3:1-10; 4:1-14; 12:1

I. Zacarías revela que Cristo, quien es la centralidad y la universalidad de la economía de Dios, lo es todo para nosotros con miras al edificio de Dios:

- A. Cristo fue enviado por Dios para que acompañara a Su pueblo en la humillación de su cautiverio y para que intercediera por el retorno de éste a su propia tierra—1:7-17.
- B. Cristo es el último artesano, utilizado por Dios para derribar los cuatro cuernos —el Imperio Babilónico, el Imperio Medo-Persa, el Imperio Griego y el Imperio Romano—, los cuales causaron daño y desolación al pueblo escogido de Dios—1:18-21; Dn. 2:31-35; 7:3-8.
- C. Cristo es Aquel que mide a Jerusalén a fin de poseerla; asimismo, Él mide a Su pueblo a fin de tomar posesión de éste y establecer Su reino—Zac. 2:1-2; cfr. Ez. 40:3; 47:1-5.
- D. Cristo es la gloria en medio de la iglesia y el fuego a su alrededor que la protege (Zac. 2:5); el propio Dios Triuno en la persona de Cristo será la gloria de la Nueva Jerusalén en medio de ella (Ap. 21:23; 22:1, 5), y esta gloria resplandecerá a través del muro transparente que rodea la ciudad para ser el fuego que la protege (21:18).
- E. Cristo es Aquel enviado por Jehová de los ejércitos y también Aquel que envía, Jehová de los ejércitos, a fin de cuidar de Su pueblo, a quien Él ama sobremedida; cualquiera que toca a Su pueblo, toca a la niña de Su ojo—Zac. 2:8-9, 11; cfr. Jn. 14:26; 15:26.
- F. Cristo, como hombre y en Su fidelidad real, es el Renuevo de David, quien crece en la vida divina para que se produzca el edificio de Dios—Zac. 3:8; 6:12; Is. 4:2; Jer. 23:5.
- G. Cristo es la piedra de fundamento, la piedra angular y la piedra cimera de la gracia, con miras al edificio de Dios—Is. 28:16; Sal. 118:22; Mt. 21:42; 1 P. 2:4-8; Zac. 3:9; 4:7:
 - 1. Al morir en la cruz, Cristo estaba siendo grabado, cortado, por Dios, a fin de quitar en un solo día el pecado de la tierra de Israel y del mundo entero—3:9-10; 1 P. 2:24; Jn. 1:29.
 - 2. Los siete ojos de la piedra son los siete ojos de Jehová, los siete ojos del Cordero y las siete lámparas del candelero, que a su vez son los siete Espíritus de Dios, el Espíritu siete veces intensificado—Zac. 3:9; 4:10; Ap. 5:6; 4:5.
- H. Cristo es el Sumo Sacerdote y el Rey; como tal, Él es el Constructor de la casa de Dios—Zac. 6:12-13; He. 3:1-4; 4:14-15; 7:26.
- I. Cristo es el manantial de sangre para nuestra redención judicial y el Espíritu de gracia para nuestra salvación orgánica—Jn. 19:34; Zac. 13:1; 12:10; cfr. He. 10:29b.
- J. Zacarías profetiza con respecto a la primera venida de Cristo, refiriéndose a Él como un Rey humilde que ingresa triunfante a Jerusalén (9:9), como Aquel que fue traicionado por treinta piezas de plata (11:12-13), como el Pastor que fue herido (13:7; 11:7-11) y como Aquel que fue traspasado en la cruz (12:10; 13:6).
- K. Zacarías profetiza con respecto a la segunda venida de Cristo, refiriéndose a Él como el Mesías al que mirarán quienes lo traspasaron (12:10), como Aquel que retornará al monte de los Olivos para pelear contra las naciones que sitian Jerusalén (14:3-5) y como el Rey que gobernará toda la tierra en el milenio (v. 9).

II. Zacarías nos revela cómo podemos disfrutar a Cristo para seguir ejerciendo el santo sacerdocio y ser partícipes del reinado divino, a fin de que se produzca el edificio de Dios:

- A. Zacarías nos insta a estar muy atentos a nuestro espíritu humano a fin de que recibamos al Cristo revelado en este libro; los cielos fueron creados para la tierra, la tierra fue creada para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu a fin de que tenga contacto con Dios, le reciba, le adore, le viva, cumpla el propósito divino que satisface a Dios y sea uno con Él—12:1; Jn. 4:24; Ro. 1:9.
- B. La visión concerniente a Josué, que aparece en Zacarías 3, tenía la finalidad de fortalecer el sacerdocio:
1. La intención de Satanás era la de denigrar a Josué frente a sus compañeros y, así, impedir la edificación del templo de Dios—vs. 1, 8; Ap. 12:10-11.
 2. El hecho de que Josué estuviera vestido de vestiduras viles indica que todavía es posible que nuestra conducta sea inmunda ya que aún estamos en la carne, la cual es absolutamente vil; las vestiduras viles de Josué dieron lugar a las acusaciones de Satanás—Zac. 3:1-3, 8; Ro. 7:18; 2 Co. 7:1:
 - a. La sangre del Cordero, vertida para nuestra redención, responde delante de Dios a todas las acusaciones del diablo y nos permite vencerlo; así pues, debemos aplicar esta sangre todas las veces que nos sintamos acusados por el diablo—Ap. 12:10-11; 1 Jn. 1:7, 9.
 - b. La preciosa sangre de Cristo es también la sangre del pacto, la cual nos da acceso a la realidad de Cristo, a la gracia del nuevo pacto, en el Lugar Santísimo—Mt. 26:28; He. 10:19-20; Lv. 16:11-16.
 3. La perfección de Cristo, quien es el Ángel de Jehová, le fue otorgada a Josué al despojársele de las vestiduras viles y, así, quitar de él su iniquidad; las ropas de gala con las que Josué fue vestido representan la expresión de Cristo en Su gloria divina y en Su belleza humana—Zac. 3:4-5; Éx. 28:2; Gá. 3:26-27; Fil. 1:20.
- C. La visión del candelero de oro y los dos olivos, que aparece en Zacarías 4, tenía la finalidad de fortalecer el reinado:
1. El candelero en Zacarías nos indica cuán necesario es el Espíritu para que el templo recobrado sea edificado: cuanto más del Espíritu haya, más edificada será la iglesia y más se manifestará el testimonio de Jesús—4:1-6; Ef. 5:18; Ap. 1:2, 9, 11.
 2. Los dos olivos representan a Josué (el sacerdocio) y a Zorobabel (el reinado); éstos son los dos hijos de aceite, llenos del Espíritu de Jehová para la reedificación del templo de Dios—Zac. 4:3, 12:
 - a. Todos los creyentes son los muchos olivos, en el sentido de que son ramas de Cristo, el único olivo—Ro. 11:17; Jn. 15:5.
 - b. El aceite denota al Espíritu, y el Espíritu es Dios, quien, según la tipología, está representado por el oro; debemos ser vírgenes sabias que diariamente pagan el precio para adquirir el aceite de oro y, así, llegar a ser hijos de aceite cuyo ser está completamente lleno del Espíritu de Dios—Mt. 25:9; Ap. 3:18.
 - c. Suministrar aceite para que el candelero resplandezca equivale a permitir que Dios mismo fluya desde nuestro ser a fin de abastecer a los demás del Espíritu siete veces intensificado, con miras a que sean vivificados y lleguen a ser el testimonio de Dios, que se manifiesta mediante la iglesia—2 Co. 3:6; Jn. 7:37-39a.
 - d. Es por el Espíritu que la edificación de la iglesia llegará a su consumación: “No con poder, ni con fuerza, sino con Mi Espíritu”—Zac. 4:6-9; Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25; Ap. 22:17a.